

«LA POESÍA ES LA MÁXIMA EXPRESIÓN DE LA CREATIVIDAD DE LA PALABRA»

ENTREVISTA A JOSÉ LUIS VEGA

Toni Montesinos

DESTRÁS EL VII CONGRESO INTERNACIONAL en su país, charlamos con el poeta y director de la Academia Puertorriqueña de la Lengua Española. Acaba de publicar el libro de poesía *Música de fondo* en la editorial Pre-Textos, en la que hace dos años ofreció el celebrado *El arpa olvidada* (*Guía para la lectura de la poesía*), y ya en el lejano año 2002 el lector pudo tener al alcance la selección de sus versos *Letra viva. Antología* (1974-2000) (Visor), con prólogo de Julio Ortega. A todo ello se le añadiría el poemario *Sínsoras* (2013, edición mexicana en Seix Barral) y *Botella al mar* (2013), obra artística con algunos de sus poemas acompañados de ilustraciones de Óscar Lagunas (Galería Estampa, Madrid). Se trata de José Luis Vega (Puerto Rico, 1948), director de la Academia Puertorriqueña de la Lengua Española y en el pasado profesor y decano de la Facultad de Humanidades en la Universidad de Puerto Rico y director del Instituto de Cultura Puertorriqueña. Con el pretexto del VII Congreso Internacional de la Lengua Española, que se celebró en San Juan de Puerto Rico del quince al dieciocho de marzo, hablamos de lo que tal evento ha podido significar para su país, de la literatura boricua, del español enfrentado al inglés, de Cervantes y de poesía.

¿Qué significó para las instituciones puertorriqueñas este evento de cara a la difusión de su cultura o al compromiso con la lengua española?

Fue una oportunidad para afirmar el carácter hispanoamericano y caribeño de Puerto Rico y combatir la invisibilidad cultural, la desinformación y los estereotipos que suelen acompañar los destinos de los países pequeños y periféricos como el nuestro.

El congreso se desarrolló bajo el lema «Lengua española y creatividad». ¿Bajo qué enfoque se concibió este tema y qué se esperaba que saliera de esas reflexiones?

Este congreso quiso celebrar la energía creativa del idioma. El motivo central fue un homenaje a la poesía como máxima expresión de la creatividad de la palabra manifestada, emblemáticamente, en cuatro grandes poetas de Hispanoamérica, España y Puerto Rico. Estos son Rubén Darío, el centenario de cuya muerte se cumple en 2016, Pedro Salinas y Juan Ramón Jiménez, quienes vivieron parte de su exilio en Puerto Rico, y Luis Palés Matos, un extraordinario poeta puertorriqueño que aún no recibe el reconocimiento mundial que merece. Desde la poesía celebramos la potencia comunicativa de la música popular, del cine, la voca-

ción innovadora de las formas del español caribeño, sin olvidar los aportes de la lengua española a la ciencia y la filosofía. En ese mismo espíritu se conmemoró la creatividad de Cervantes, la hibridez renacentista del Inca Garcilaso de la Vega y el legado literario de Francisco Ayala.

¿Qué se quiso destacar de cada uno de estos poetas para que su figura trascendiera y volvieran a estar presentes en el ánimo de los lectores?

No se trató de promocionar a uno u otro poeta, sino la poesía misma. Como he dicho en otra ocasión, no pocas desgracias del espíritu obedecen al olvido en que ha caído nuestra relación con la poesía. La poesía moderna estaba fundada en la posibilidad de descubrir el sentido oculto de las cosas. La filosofía no es ajena a este afán. Walter Benjamin, por ejemplo, señaló que por medio de la palabra el hombre está ligado al lenguaje de las cosas. Pedro Salinas, Juan Ramón Jiménez y Luis Palés Matos participan de esa tradición de la palabra poética. Recordará que en su poema «El contemplado» Salinas ve el mar de Puerto Rico como un sistema de signos que le comunica, entre otras cosas, su nombre adecuado, el contemplado, nombre que ya estaba antes de la voz.

Juan Ramón Jiménez, por su parte, invocaba a su potencia interior con este ruego: «Inteligencia, dame el nombre exacto de las cosas / que mi palabra sea la misma cosa...». Y Luis Palés Matos, en sus extraordinarios poemas a Filí-Melé, se preguntaba: «¿qué lenguaje te encuentra, con qué idioma [...] podré yo asirte...». Ese linaje de poetas busca ese nombre que está «antes de la voz». Volver a la poesía significa recobrar esa posibilidad del nombre que se opone a la noción, tan difundida hoy, de la arbitrariedad del signo y la relatividad del significado. La auténtica poesía, y parafraseo nuevamente a Walter Benjamin, hace imposible alegar que la palabra está sólo coincidentalmente relacionada con la cosa. Salinas, Juan Ramón, Palés lo sabían; si los releemos correctamente, también lo sabremos nosotros.

Una de las sesiones se tituló «Tradición y creatividad: las lecciones cervantinas». ¿Qué influencia cree que ha tenido El Quijote en la literatura puertorriqueña y caribeña en general?

Me referiré a un solo ejemplo que da cuenta de la vigencia de *El Quijote* entre nosotros. Un joven escritor puertorriqueño llamado Juan López Bauzá ha reescrito recientemente *El Quijote* en una extensa novela rabelesiana titulada *Barataria* que es una parodia de la realidad colonial de nuestro país. La novela pone en escena los extremos de la mentalidad asimilista puertorriqueña. Esta palabra, *asimilismo*, en Puerto Rico se refiere a la política que pretende suprimir nuestra identidad nacional para favorecer la integración a la sociedad estadounidense. Es una novela hilarante, ferozmente paródica, que tiene *El Quijote* como falsilla narrativa y el *Tesoro lexicográfico de Puerto Rico* como fuente de la trama lingüística que sostiene los discursos, llenos de refranes y arcaísmos



Fotografía por gentileza de José Luis Vega ©

de sus protagonistas: un Quijote, llamado Chiquitín, y un Sancho Panza, llamado Margaro, que se desplazan en bicicleta por los caliginosos llanos costaneros del sur de Puerto Rico.

En España se criticó a inicios de este año cierta indolencia institucional a la hora de homenajear los cuatrocientos años de la muerte de Cervantes, cuando desde el comienzo en Reino Unido sí se habían proyectado grandes conmemoraciones con la muerte de Shakespeare. ¿Cómo valora el grado en que España trata a su autor literario más importante?

Estoy al tanto de esta polémica, sólo de oídas. Creo que una cosa son las expresiones

oficiales y otra la vida que una obra o un autor puedan tener en el imaginario de un país. Creo que Cervantes y *El Quijote* son consustanciales a la experiencia española; corrijo, a la experiencia de la lengua española tanto en España como en Puerto Rico, Colombia o México. Tratar de determinar quién monta más, si Shakespeare en el Reino Unido o Cervantes en España, me parece algo inconsecuente.

¿Cómo abordaron específicamente el homenaje cervantino el Congreso o la Academia Puertorriqueña?

En la primera plenaria del Congreso, el premio Nobel francés Jean-Marie Le

Clézio dictó una conferencia seguida por una mesa redonda constituida por expertos cervantinos. Por otro lado, en la Sala del Libro del Congreso se hizo la presentación de la obra *Los autógrafos de Miguel de Cervantes*. La presentación estuvo a cargo del director de la Real Academia Española, Darío Villanueva, del académico Juan Gil y de los filólogos Elisa Ruiz García y José Manuel Lucía Megías. Es curioso porque el estudio de estos autógrafos revela que Cervantes no usaba la coma, ni el punto y coma, ni los dos puntos... ni el acento, ni las diéresis, etc. Estos asuntillos menores los dejaba a cargo del impresor.

¿Cómo ve la salud del español en el mundo? Precisamente una sesión encaró nuestra lengua desde la «Unidad y diversidad». ¿Y en Puerto Rico en particular? Lo decimos por la presencia del inglés en la isla. ¿En qué medida el bilingüismo es positivo y negativo para la isla?

A pesar de más de un siglo de colonialismo estadounidense en Puerto Rico, que implicó, en las primeras cuatro décadas del siglo XX, esfuerzos denodados de las autoridades coloniales para imponer la lengua inglesa en el país a través de las escuelas, el pueblo puertorriqueño continúa hablando y creando en español. Este hecho es admirable si se tiene en cuenta que los puertorriqueños son ciudadanos estadounidenses, que viajan a ese país con facilidad, que muchos residen o estudian allá, que en Puerto Rico el inglés es una asignatura obligatoria desde los primeros años de escuela hasta la universidad, que muchos textos escolares e informativos circulan en inglés y que un grupo importante de la población está continuamente expuesto al cine y la televisión en ese idioma. Tal vez el español de Puerto Rico acusa un poco más de influencia del inglés que el español de Madrid o México, pero sigue

manifestándose firmemente como una modalidad del español antillano hablado por veinticinco millones de personas en Cuba, en la República Dominicana y en nuestro país. La lengua española es el signo más fuerte de la identidad nacional puertorriqueña, lo que no impide que la mayoría de los puertorriqueños consideren conveniente aprender inglés y que muchos hagan grandes sacrificios para que sus hijos estudien en escuelas que pongan énfasis en la enseñanza del inglés. No obstante, sólo una cantidad exigua de puertorriqueños verían con buenos ojos que algún día el inglés sustituya al español como lengua vernácula de la isla.

Precisamente la presencia del inglés en la sociedad, los préstamos lingüísticos que genera en su país o en Estados Unidos, y fenómenos como el nuyorriqueño y el espanglish que surgen de su convivencia con el español, ¿son asuntos que preocupan o interesan a las academias?

Que en Estados Unidos haya más de cincuenta millones de hispanohablantes, entre ellos cuatro millones de puertorriqueños, es un hecho demográfico con importantes consecuencias lingüísticas. Los puertorriqueños hemos sido la punta de la lanza del contacto del inglés y el español. Si algún pueblo ha sabido enfrentar y sortear el poder económico y cultural del inglés con creatividad ha sido el puertorriqueño. Acuñamos la palabra *nuyorican* para referirnos al puertorriqueño trasplantado a la ciudad de Nueva York o a sus descendientes. Parece que fue el escritor boricua Salvador Tió quien inventó el término *espanglish*, que ha entrado al diccionario para describir con ironía los encuentros léxicos de ambos idiomas. Hoy día algunos sectores ideológicos en Estados Unidos han convertido el *espanglish* en un signo de identidad. Algunos lingüistas advier-

ten que estamos ante el surgimiento de un nuevo idioma; otros, más sensatos, hablan de una variedad dialectal del español. Por supuesto que las academias ven con interés este fenómeno, cada vez con menos resabios puristas. Basta constatar la gran cantidad de anglicismos que se han incorporado al *Diccionario de la lengua española* en las pasadas décadas. En Puerto Rico entendemos muy bien, por experiencia histórica, los contactos del español con el inglés.

¿Algún ejemplo para ilustrarlo?

El pueblo puertorriqueño llama *cangriman* al típico «americano feo». Es una palabra derivada de *congressman*, que en principio alude al poder de los miembros del Congreso de los Estados Unidos o de cualquier norteamericano que ocupe un puesto de poder, pero la palabra también alude a las estrategias de sobrevivencia ante ese poder. Hasta el momento el *espanglish* parece referirse al conjunto de formas lingüísticas híbridas alimentadas y conservadas por la oleada de emigrantes hispanos a Estados Unidos. Los estudios demuestran, sin embargo, que los descendientes hispanos de tercera generación tienden a perder el español y a adoptar el inglés como vehículo de expresión. En ese sentido, la isla de Puerto Rico constituye una reserva lingüística para los puertorriqueños que han emigrado a Estados Unidos, como México o República Dominicana lo son para los emigrantes de esa nacionalidad.

El Congreso reunió no sólo a escritores sino a científicos; ¿qué aportación se esperaba de estos profesionales, como en el caso de Mario Molina, premio Nobel de Química 1995?

Es una manera de recordarnos que la creatividad de una lengua no se agota en sus poetas y artistas; también el pensamiento científico es creativo.

Además, es un recordatorio de que el español anda rezagado como vehículo de comunicación en el campo científico. El inglés es la *lingua franca* de la ciencia internacional. No obstante, la presencia en el congreso de Mario Molina y de otros investigadores, así como de importantes escritores científicos, como el propio José Manuel Sánchez Ron, vicedirector de la RAE, y de Ángela Posada-Swafford [divulgadora de temas de ciencia colombiana, corresponsal en Estados Unidos de la revista *Muy Interesante*], dan cuenta de los avances del tema científico en español.

También destacó la presencia de quien, para muchos, es la voz narrativa más importante de Puerto Rico en las últimas décadas, Luis Rafael Sánchez. Para el público de España, ¿qué podría decirnos de él para comprender su relevancia, también lingüística, en la literatura boricua?

Apareció en la prensa puertorriqueña un artículo de Luce López-Baralt, vicedirectora de nuestra Academia, que designa a Luis Rafael Sánchez como la embajada letrada de Puerto Rico. Señala Luce con razón, y la parafraseo, que en una nación sin embajada y sin dignidad jurídica internacional, el escritor, particularmente aquellos emblemáticos como Luis Rafael, se constituye en embajador del país. Y cita la experiencia de Luis Rafael, que es la misma de todos los escritores puertorriqueños: «No es lo mismo estampar en un libro una ciudad de origen como Barcelona, La Habana o Ciudad de México: cuando reclamas a Puerto Rico bajo tu firma, te leen de otra manera». Sospecho que la obra de Luis Rafael, aunque Cátedra publicó una edición crítica de *La guaracha del macho Camacho*, se conoce mal en España, como en general toda la literatura puer-



Fotografía por gentileza de José Luis Vega ©

torriqueña. La magnitud demográfica de una nación (piense en México) o las vicisitudes geopolíticas (piense en Cuba o Nicaragua) suelen despertar el interés por sus productos literarios. Como bien dice Luce, ¿se imagina a la embajada de Estados Unidos promoviendo el Premio Nobel, el Cervantes o el Reina Sofía para algún escritor o poeta puertorriqueño?

Qué otros autores destacaría de su país y cómo ve el futuro de la literatura de Puerto Rico. ¿Su ámbito editorial es suficientemente amplio y profundo para que la industria del libro sea una realidad firme y se facilite la difusión de nuevos escritores?

Creo que la respuesta anterior responde a esta pregunta en buena medida. No obstante, la literatura puertorriqueña, por sus méritos propios, tiene una cierta resonancia más allá de sus fronteras, quizás mayor que la de otros países periféricos de América que cuentan con soberanía política. Emilio Díaz Valcárcel fue finalista del premio Seix Barral con su novela *Figuraciones en el mes de marzo* cuando ese premio era verdaderamente prestigioso. Eduardo Lalo ganó el Rómulo Gallego, con una novela breve titulada *Simone*. Un par de novelistas puertorriqueñas han publicado con Planeta, como Mayra Santos y

la cubano-puertorriqueña Mayra Montero. Yo mismo, a pesar de que escribo poesía, esa cenicienta de la literatura, he sido publicado por Visor, Seix Barral y Pre-Textos. Pero, en general, la difusión de la literatura puertorriqueña es limitada. Se desconoce o se conoce mal a nuestros grandes poetas Palés Matos, Evaristo Ribera Chevrement, Juan Antonio Corretjer, Francisco Matos Paoli, Julia de Burgos. Lo mismo ocurre con Eugenio María de Hostos, una de las figuras fundacionales de América junto con Andrés Bello o José Martí. La marginación y el aislamiento que nos impone la situación colonial del país es, sin duda, una piedra en el vuelo de la cultura puertorriqueña, pero no debe ser excusa ni justificación. En ese sentido, Puerto Rico comparte la invisibilidad literaria con otros países de escaso bulto demográfico y mercantil. ●

Toni Montesinos (Barcelona, 1972) escribe para el periódico *La Razón* desde el año 2000 y colabora en revistas como *Clarín* y *Cuadernos hispanoamericanos* entre otras. Ha publicado más de veinte libros de poesía, narrativa, ensayo literario y cinematográfico, y crónicas viajeras por tres continentes. Su último libro es *Que todo en la vida es cine. Escritos autobiográficos sobre películas* (2016).